

Juan Ceniza

El relato que a continuación se presenta fue grabado en enero de 2010, en el poblado Buenavista de la Santa Cruz, en el Distrito de Ocotlán de Morelos, ubicado a unos cincuenta kilómetros al sur de la ciudad de Oaxaca; se trata del lugar de origen de mis padres.

En este pueblito agrícola, cuando las labores cotidianas terminaban, los hombres se reunían a la luz que proporcionaba el foco de una tienda, al alcance de los cigarros y del mezcal; a cambio de un buen trago o de un tabaco, los allí reunidos conseguían escuchar un cuento de boca de los hombres mayores. Claro que estas narraciones no surgían exclusivamente en esta situación. El señor Vidal Martínez, de 68 años, hombre que apenas sabe leer y escribir,¹ vecino del mismo lugar y gran amigo de mi padre, todavía hoy sigue conservando algunos de esos “cuentos antiguos”, como él los llama.

A petición mía, este buen hombre fue invitado a casa de mis padres. Destapamos unas cervezas para sobrellevar el calor de la tarde y nos sentamos a la sombra de un árbol. Al poco rato, el motivo de la invitación fue declarado por el anfitrión, el señor Raymundo (*el Güero*, a decir de Vidal): “Es que... este muchacho quiere oír un cuento”. Tristemente, nos confesó que durante mucho tiempo ha dejado de contarlos porque ya a nadie le interesan; de tantos que sabía ya casi todos se le estaban olvidando. El único que tenía en la mente fue el que transcribimos.

Se trata de un relato con el estilo y los motivos propios de los cuentos de tradición oral. El protagonista atraviesa por múltiples peripecias; al final, tras vencer los obstáculos, obtiene una recompensa. A pesar de los elementos maravillosos que en él aparecen (los reinados, la princesa, los reyes, la presencia divina), es evidente la contextualización, pues el

¹ Asistió sólo un par de años a la escuela primaria.

entorno en el que se llevan a cabo los acontecimientos obedece al mundo conocido por el narrador: lo mismo aparecen campos de cultivos, animales de carga, haciendas o coches; incluso utiliza indistintamente los términos *patrón* y *rey* o *hacienda* y *reinado*.

La narración se llevó a cabo casi sin interrupciones por parte de los escuchas; las pocas que hubo han sido puestas entre corchetes. El narrador no se percató de que estaba siendo grabado, por eso al final de la charla me sugirió llevar lápiz y papel en la próxima plática para que la historia no se me olvidara.² En la medida de lo posible, he tratado de transcribir fielmente las palabras como me pareció que fueron pronunciadas (como se podrá observar, algunos términos — como *entonces* — no siempre son pronunciados del mismo modo); lo mismo ha sucedido con el tono de las frases: a través de los signos de puntuación pretendo respetar el énfasis de sus expresiones.

Quienes nos reunimos alrededor del señor Vidal fuimos cuatro personas: mis padres, mi abuela y quien escribe estas líneas. Vale la pena mencionar que mi madre dejó de escuchar la narración porque no quería interrumpirla con sus risas; cuando el señor Vidal se enteró de esta situación, dijo que esa era la intención de la historia: entretener, hacer que la gente pasara un rato agradable. Transcribo parte de la plática que sostuvo el narrador con mi padre una vez terminado el cuento, pues me parece un buen testimonio sobre el ambiente en el que anteriormente se llevaban a cabo las narraciones orales.

EMILIANO GOPAR OSORIO

Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

VIDAL: Hay veces que los cuentos tan los comienzos de una parte y hay veces que... hay otra gente que los sabe de otro modo. A veces tan medios cambiados [pausa]. Ah, pues sí, dice, de este cuento que eran dos hermanos, uno se llamaba Germán y el otro, Juan. Pero el que se llamaba

² A petición del equipo de redacción de la *RLP* el señor Vidal fue informado de la publicación del texto. La noticia fue recibida con agrado y, por supuesto, otorgó su autorización.

Juan taba medio tembeleque, como que no taba bien de la mente. Y 'l otro taba más listo.

Taban viviendo juntos y se les enfermó la mamá. Le dijo, le dijo su hermano, el que taba de... bien de su sentidos:

– Mira, le dijo, yo voy ir a trabajar al campo, le dijo, y áhi te quedas en la casa y cuidas a mamá [ríe]. ¡Pero la cuidas!, le dijo.

– Sí.

Le dijo el otro, como estaba medio...

– Sí, le dijo.

La miraba;³ cuando llegaba 'l otro del campo, todo la señora tirada ahí, todo mosquieta y todo... ¡No, qué la iba a tar cuidando!, y él jugando por allá solo.

– ¡Mira cómo está mamá!

– ¡Sí, pus áhi ta! ¡Pus áhi ta!

Le dijo.

– Pero, ¿qué no te dije que la cuidaras mientras yo me iba a trabajar?

– Sí, si la toy cuidando.

– Pero, ¿de qué la tas cuidando? ¡Mira las moscas cómo la tienen, mira! ¡No la peinates, no la bañates!

– Ah, bueno, mañana la baño.

Al otro día se fue a trabajar otra vez el muchacho, el que taba güeno:

– Mira, le dijo, ora sí, le dijo, cuida bien a mamá, porque si no, te voy a dar una garrotiza cuando yo venga.

– Sí, sí, dice, ora sí voy a tar al tanto.

– Mira, le dijo, pones un poco de agua a calentaaa... [ríe], a calentar; ya que te hirviendo, le dijo, la enfrías y de que ya está de güen punto, dijo, antonces la bañas. Asientas a mamá, le dijo, entre la tina del agua y la bañas; de que ya la bañas, luego li... luego la enjabonas y la peinas.

– Sí, le dijo.

No, pus este bruto, como taba zafao de la mente, puso a hervir 'l agua; de que taba hirviendo 'l agua y que agarra a la agüelita y que la sume ahí [ríe], entre 'l agua hirviendo: ¡pus la mató! [ríe].

³ Es decir, que cuidaba de su madre.

Ero⁴ como, nnn... bueno, dice, uno a veces que los tontos son tontos, pero no tan tontos. El hermano no llegaba, y de que la vio muerta, como de... con 'l agua caliente... con 'l agua hirviendo se murió:

– ¡Hínjole!

Que no hallaba qué hacer, dice:

– Y ora, ¿qué hago?

Y tenían un burro en la casa, antoce y que la aviente⁵ y que la peine y que la viste; y que le amarre un trapo en la cabeza y que la monta en el burro y que la amarre del burro y que... que eche el burro que se fuera a la chingada por áhi sin rumbo [ríe].

Va el burro y se va a meter a un sandillal [ríe]. Y como la señora iba sobre el burro y... (pero... ¿qué iba a saber el dueño de la sandía que iba, que taba, que iba muerta?), y que agarra, con qué coraje, unas piedras y ¡run!, con el burro, y ¡va!, y que no le pega al burro: le pega a la señora y va pa bajo, a la chingada [ríe]. Ero este la iba siguiendo, nomás viendo a ver por ónde iba el burro. ¡Ah!, cuando ya cayó la señora, entonces el dueño de la sandía dijo:

– ¡Chinga, ya le pegué a la señora!

Pero ya iba muerta, pues, nomás que iba amarrada. Que le llegó el tonto allí y le dijo:

– ¡Ah, con que le pegates a mi mamá!, ya la matates, ¿no?

– Sí, le dijo, pero mira, ¡discúlpame!, le dijo, porque yo le taba tirando los pedrazos al burro y le tocó a tu mamá [ríe]. ¿Es tu mamá?

– Sí, le dijo, es mi mamá. Pues, le dijo, ora te va a costar muy caro, le dijo, porque...

– ¡No!, le dijo.

– Si biera hecho daño el burro, ya que pasó allí, las sandías que hubiera estropado yo te las pago, dijo, pero no pa que mataras a mi mamá.

Y se queda asustadísimo el dueño de la sandía:

– Chinga, y ora, dice, ¿cuánto me va a costar?

Antons cuando llega 'l otro hermano, le dijo:

– Fíjate, le dijo, que... le dijo.

– ¡Ah!, ¿qué pasó con mamá?

⁴ Pero.

⁵ La arrojó.

Le dijo:

– ¡No está!

– ¿Y ónde se fue?

– ¡Mmm!, le dijo, nomás le di su bañada, que la peino, y que me dijo que quería andar en burro, dice, que la monto en el burro ¡y por ahí se fue! Nomás que yo la iba siguiendo atrás, le dijo. Pero la de malas que tocó que entró en el sandillal de un julano, allí, le dijo, y la agarró a piedradas y le pegó un piedrazo ahí y lo... y la tiró abajo.

– ¿Y ora ónde está?

– ¡No, pos la mató!

– ¡Hiiijo e su...!⁶

‘L otro se puso como frijol, el triste y...:

– Pero, ¿qué juites a hacer, Juan, le dijo, pa qué la echas en el burro que se vaya sin rumbo? Si quería andar en burro, te bieras llevado tú el burro jalando; pero no que la soltaras que se juera así, sin rumbo. Ora, bien quedates, le dijo, con lo que hicites: que mataron a mamá [ríe].

Y ‘l otro quedito;⁷ y ya ‘l otro que taba más en su juicio, que taba bien de su mente, antonces fue con el dueño del sandillal:

– Pus ora, le dijo, asté... va, asté, a pagar los gastos, los gastos... los funerales, porque ni modo: ya que hizo asté la gracia de pegarle a mi mamá. La mató asté.

Y aquel triste:

– ¡Jijo e la chingada! [ríe] (Tener que sacar el dinero pa pagar los funerales de la dijunta).

Se la llevaron, y él pagó los gastos. La enterraron. Cuando ya se enterró la agüelita entons le dijo:

– Ora sí...

Y le decía Juan Cenizas porque puro junto al brasero, puro junto al brasero y los pies todos cenizaos, porque no quería despegarse de ahí cuando hacía frío. Nomás entraba la noche, que hacía tantito frío, y allí junto al brasero; por eso le puso él mismo⁸ nombre de Juan Ceniza. [Lanza un suspiro.] Le dijo:

⁶ ¡Hiiijo e su...!: interjección reprobatoria.

⁷ Permaneció en silencio.

⁸ El hermano.

—Ora sí, hermanito...

Cuando, entonces, pus sí: el pobre amigo lo castigaron que pagara los funerales de la difunta; según... ¿Cómo pensaba este con su tontera, fíjate, que la jodiera otro pa que no se culpara él, si él fue quien la mató? No la mató el pobre del sandillal [ríe]. La mató con 'l agua caliente. Antonce... el otro pobre pagó 'l pato, le costó pagar el dinero pa los funerales.

Y ya no tenían papá, nomás la mamá tenían. Entonce le dijo el hermano mayor cuando ya enterraron a la dijunta:

—Pos ora sí, manito, le dijo, cada quien por su rumbo. Yo agarro el mío, mi camino, y tú agarra el tuyo, a ver pa ónde vas. Ya no quiero tar batallando contigo.

—No, hermanito, le dijo, no te vayas. ¿Qué no sabes que tienes una milpa que tenemos que limpiar ahí todavía? Vamos a esperar que esa milpa se dé, le dijo, porque, este..., ya la sembrates y la milpa ta grande: vamos a limpiarla.

—¡Ah, chinga!, dijo 'l otro, este, ¡de veras que sí!

—Vamos a esperar que se dé esa milpa.

—Pero, ¿me vas a ayudar a trabajar o qué?, le dijo.

—Sí, le dijo, te voy a ayudar.

Le dijo:

—Mira, yo tengo otro quehacer, le dijo, y además, le dijo, voy a trabajar de aquí de un patrón que ta aquí cerca; mañana, si es que tienes ganas de ayudarme, vas tú y vas a limpiar.

Y, este, y se jue, se jue el tontito a limpiar. Agarró su machete, se va pa la milpa; y como le dijo su hermano: "vas a limpiar", pero no le dijo: "vas a limpiar la pura yerba" [ríe], llegó Juan Cenizas y ¡éntrale al trabajo! Andaba sudando y echando fregadazos allí con la yerba; pero yerba y milpa. El cuento es que lo mandó a limpiar, pero no a limpiar la milpa, sino a limpiar la tierra [ríe].

Le dijo cuando llegó:

—¿Qué pasó?, le dijo. Cómo... ¿qué hicites algo allí de, de limpieza?

—Sí, le dijo, ¡uhmm, tan bonito que va quedando!, le dijo: limpiecito.

Y 'l otro no se imaginó, pues, en qué forma le hablaba. Pensaba que iba limpiando la pura yerba y que iba quedando la milpa [ríe]. ¡Ah carambas!, cuando, al segundo día que jue, llegó todo sudoso Juan Ceniza; que le dice:

– Ya acabé, hermanito.

– ¿A poco, de veras?

– Sí, le dijo, ya acabé. ¡Verás qué bonita quedó la tierra ora!, le dijo.

– Ahh...

Que se lo pensó⁹ aquel entons: “Por eso juera de tiempo”.

– ¿Qué harías, Juan?, le dijo, ¿qué cosa irías hacer allí?

– Bueno, tú me mandates a limpiar, dice. Yo fui a limpiar.

– Pero ¿qué limpiates, la milpa o la tierra?

– No, le dijo, me mandates a limpiar la tierra. Yo limpié la tierra.

– ¡No te dije la tierra, cabrón, te dije que fueras a limpiar la milpa!

Que rozaras la yerba, no que rozaras la milpa.

El cuento es que... [ríe] que él le echo parejo; y llegó hasta sudando.

– Ya quedó, hermanito, la tierra, ora sí, limpia.

– No, dice [con] coraje, mira, tú nomás pa comer sirves, así es que mejor ¡lárgate!, ¡vete! Ora sí nos vamos. Tábamos en la esperanza de la milpa, le dijo, ya la echates a perder, dijo. ¿Ora a qué le tiramos aquí? Ora sí yo ya me voy a ir, y a ver tú pa ónde agarras también.

– No, hermanito, le dijo. ¡Llévame contigo!

– No, le dijo, tú haces las cosas al contrario: te manda uno hacer una cosa y haces otra.

Le dijo:

– ¡Llévame, hermanito!

Y aquel, llorando.

– Bueno, le dijo, nos vamos, pero ya sabes, le dijo, que si me sigues haciendo las mismas cosas que... que haces – una por otra –, por ahí mismo, le dijo, te voy a echar a perder por ahí pa que te quedas.

– Bueno.

¡Áhi va, pinche Juan Ceniza!

– Oye, pero me llevo mi cama, ¿verdá?, le dijo.

– Ah, ¿cómo te vas andar llevando cosas? [Ríe].

– No, le dijo, ya por donde llegamos, ya que sea de noche, ¿en qué nos quedamos?

Y según que tenía una cama de carrizo, medio arreglada:

⁹ Descubrió lo que estaba sucediendo.

– Yo mi cama no la deajo. Yo mi cama me la llevo.

– Órale, pues, le dijo, tráitela si quieres andar cargando, le dijo el hermano.

Cargando su cama, Caminando, caminando, ¡no pasan ni un pueblo! Llegaron onde taba un árbol muy grande, dice, el árbol taba bonito, taba de muchas ramas, mucha hoja; se les hizo tarde, dijo, dice:

– Aquí nos quedamos.

– Bueno, pues aquí nos quedamos. Ora, hermanito, le dijo, este, ayúdame: vamos a subir mi cama allí sobre el árbol, le dijo, con eso allí la ponemos y allí dormimos.

Ero ya era tarde. Y el Juan Ceniza, por tal de que... de que el otro no se desesperara con él:

– Mira, le dijo, tú te acuestas en la cama y las patitas de aquella... de la cama, de aquel lao, las ponemos en la horqueta del palo, y yo me paro al otro lao y yo voy a tar sosteniendo las otras dos patitas, y tú te acuestas en la cama.

Por tar haciendo la barba, pues, pa que no lo correteara. Bueno, así le hicieron:

– Acuéstate en la cama, hermanito.

Se acostó en la cama, y él sosteniendo unas patitas, y las otras dos patitas en la horqueta del árbol.

– ¡Ay, manito, manito: quiero hacer del baño!

– Aguántate, le dijo, tú dijites que sostenías aquí la cama hasta que yo quisiera.

Y ta quedito, cuando llegan unos ladrones, querían ir a robar y traían bolsitas de dinero, como en eso tiempo a la mejor ni billetes había, y llegan a la sombra del árbol y ellos arriba.

– ¡Chin!

– Quedito [se lleva el dedo índice a la boca para mostrar cómo Germán calló a su hermano].

– ¡Ay, hermanito, le dijo, quiero hacer del baño!

– No, le dijo, tete¹⁰ quedito, le dijo. Si va cai eso pa bajo, le dijo, lo van ver los ladrones, se fijan pa 'rriba y nos miran: nos matan.

¹⁰ tete: 'quédate'.

Y áhi ta aguantándose aquel.

– ¡Ay!, hermanito, pero ya me cago.

– Pus aguántate, le dijo [ríe], porque nos van a ver pa 'rriba. Fíjate que...

Eran cuatro los que taban abajo, los ladrones. Taban contan... iban a contar el dinero que traiban robado, pues, y ellos lo miraban de allá 'rriba. Y que...

– ¡Ay!, hermanito, fíjate que quiero hacer pipí.

– Aguántate, le dijo.

No, pus que cuando le ganó siempre¹¹ hacer del baño. Decía uno de los ladrones:

– ¡Ah qué chingao, hasta tortas ta mandando 'l árbol de tan bonito que está!

Los que caiba allí juntro [sic] de ellos [ríe]. Y al rato:

– Quiero hacer pipí.

– ¡No!, le dijo, no vayas a hacer, le decía, ¿qué no ves que tan allá abajo? Nos van a ver.

– No, pero yo hago pipí.

Y que se la suelta toda. Dice otro ladrón de los que taban junto a la...

– Qué tal bonito, dice, que hasta nos ta mandando... nos ta mandando 'l agua, dice, ta lloviendo y ni nubes se ven, dice, pero mira. Del árbol ta saliendo todo.

Le decía uno al otro ¡Ario,¹² si era el bishe¹³ que estaba echando el loco de allá rriba! [ríe]. Le dijo:

– Ora sí, vuélvete a acostar, hermanito, ya... ya pasó todo. Que se subió 'l otro a su cama.

– Ora te vas a subir tú.

Le dijo el otro.

– Ero no vas aguantar bastante rato, le dijo.

– No, le dijo, sí aguanto.

Se subió al ratito Juan Ceniza y pesaba mucho.

¹¹ *siempre*: 'inevitablemente'.

¹² ¡Ario!: Interjección de uso común en la región.

¹³ *bishe*: 'orina'.

—Creo que no te voy aguantar, tú, le decía, no.

Le platicaba de quedito. Y los ladrones allá abajo y contando el dinero y platicando. Le dijo:

—Ora sí, agarra tu cama, le dijo, si quieres sostenla y, si no, que se vaya pa abajo.

Le dijo el que taba güeno:

—Agarra tu cama.

En eso y que la iba agarrar y ¡chun!, que se va la cama entre las ramas pa abajo y aquella pinche sonadera y que arrancan los ladrones y que se pelan mucho a la fregada.¹⁴ Se espantaron. Y dejaron el dinero allí [ríe]. Cuando vieron que... cuando vieron que corrieron los ladrones dijeron:

—¡Ya nos dejaron el dinero, hermanito!

—Pa que ves, le dijo, que ta bien que andes conmigo. Si no, ¿ónde vas a ganar tanto dinero? Ora vamos a repartirlo a la mita cada uno, del dinero.

Y, cuando se jueron, hacía el Juan Ceniza que, decía:

—¡Que espérame tantito!, ¡y que voy a trai mi rifle!, ¡y que esto que l' otro!

Que parecía que era mucha gente; hacía lo del coyote.¹⁵ que eran muchos y que era nada más uno. No, pus los ladrones:

—Son varia gente, dice; no ya no regresamos. Áhi que se quede el dinero mejor.

Ya no volvieron. Se repartieron ellos el dinero y que se jueron. Le dijo:

—Y ora, ¿qué vamos hacer con... cargando este dinero?

El dinero taba pesao. Eran bolsitas de dinero.

—Mira, le dijo, este, vamos a enterrar un poco y vamos a ver por ónde encontramos un pueblo; encontramos un trabajo y de regreso, cuando pasamos, antón lo sacamos. Pero no vamos a enterrar todo, le dijo, nos llevamos un poco pal camino, porque ha de hacer falta por ahí

¹⁴ Huyeron.

¹⁵ Se refiere al aullido de los lobos: a causa de su habilidad para desplazarse, da la impresión de que se trata de una manada cuando no es sino un solo animal. Puede tratarse también de una referencia a otro cuento tradicional.

pa ver en qué necesitamos. Hizo cada quien su pozo, que entierran la mayoría del dinero y, como taba pesao, se llevaron un poco. Y áhi van caminando y:

– ¡Ora sí, le dijo, vete ya por onde quieras! Ya no te voy a tar esperando ya, le dijo. ¡Ah, puras cosas malas tú!

– No, hermanito, le dijo, no, no seas tan ingrato. No me dejes ir solo. Vámonos juntos.

– No, le dijo, es que uno te dice una cosa y tú haces otra y no entiendes lo que uno te dice.

– Y ya ves cómo ganamos dinero, le dijo, con ese ruido que hice allí que se jueron los ladrones, nos dejaron el dinero.

– Pus sí, le dijo, pero, de aquí pa delante no quiero andar batallando contigo.

Áhi van, camine y camine. Y que se pierde el más grande del Juan Ceniza y lo dejó atrás: que se le pierde, pus ya no quería andar con él. Camine y camine, caminaron dos, tres días. ¡Ónde llegaron a un camino! Solo. Allí se presentó un viejito, seguramente era como dios. Y que le preguntó al más grande:

– Amigo, le dijo, ¿pa ónde vas?

Le dijo el viejito.

– Por áhi voy sin rumbo, le dijo, a buscar trabajo, a buscar ónde vivir, porque en mi casa tenía yo mi mamá y se murió y... ya quedamos solos ya, le dijo, un hermano mío también se quedó por áhi atrás. Y ora voy, le dijo, con el fin de buscar un trabajo por allá.

– Mira, le dijo, de aquí pa delante vas a encontrar dos caminos, y así como vas, le dijo, agarra el que ta a la derecha de tu mano, de tu mano derecha, no agarres el izquierdo.

Y se jue caminando. Al poco rato no... ya encontró el camino que le había dicho el viejito; pero taba más bonito el camino, el de la vereda, que el que era camino real. Dijo:

– No, si el viejito me dijo que agarrara este camino ya ta más feo, dice, pus mejor agarro este.

¡Qué chintete!:¹⁶ pues agarró la vereda y fue a dar pa un monte, le

¹⁶ ¡Qué chintete!: Interjección común en la región. Aquí equivale a un ‘no vas a creer lo que pasó’.

cayeron unos ladrones y ahí lo mataron y le quitaron el dinero y ahí se acabó el cuento. Por no entender. Ya le había dicho el viejito que no agarrara ese camino por que no le convenía. Pero este no entendía:

– No, dijo el viejito que agarre este camino, ta más feo; mejor agarro este.

Pus que allí acabó el cuento. Como al otro día ya pasa el hermano tontito que iba con el mismo camino, y se le presentó el mismo viejito, pus era dios. Le dijo:

– Amigo, le dijo, ¿pa ónde vas?

– Por ahí voy, le dijo, a ver qué encuentro, le dijo. Ya me vine yo de aburrido de mi casa. Mi mamá se murió, y me quedé con un hermano, y nos salimos los dos. Mi hermano también se vino a andar, quién sabe por ónde andará, y voy a ver si lo puedo encontrar, le dice, a ver a qué rumbo lo encuentro.

– Mira, le dijo, aquí pasó el día de ayer y le dije, dice, que había dos caminos adelante, y que agarrara el de su derecha, que no agarrara el de la izquierda porque allí era peligroso. Ahora a ti te voy a decir un refrán, le dijo, porque así va a ser; pero pon cuidao¹⁷ a lo que toy diciendo y cómo lo vas hacer y cuál camino vas a agarrar. Ya le dijo, este refrán ahí te va y ponle cuidao y así te va a salir: “Le tiré al que vi y le pegué al que no vi; y con palabra santa, lo asé y me lo comí”.¹⁸ ¿Qué piensas de esto, tú?, le dijo. Pues es una cosa,¹⁹ que ese refrán que te toy diciendo es cierto: que sin pensar vas agarrar mucho dinero. Porque tú piensas ir a trabajar, le dijo; pero ese refrán está hecho y esa suerte te va a tocar a ti, porque tu hermano no quiso entender: le dije que tal camino agarrara y agarró el otro que no agarró; se echó a perder él solo y perdió la vida. Ora tú sí, le dijo, vete en este y verás cómo, le dijo, de un rato a otro vas a llegar a onde te vas a hacer de mucho dinero.

Y aquel iba contento y cuando llegó a onde faltaba el camino:

¹⁷ *cuidao*: ‘atención’.

¹⁸ Parece más una adivinanza que un refrán. Aquí se encierra la anécdota completa del cuento: el protagonista, sin ambicionar nada, disfruta de un premio que le es otorgado por seguir la palabra de aquel hombre (dios). Más adelante aparece un verdadero refrán.

¹⁹ *pues es una cosa*: ‘es cosa seria’.

– Dijo el de la derecha, dice, el de mi mano derecha que yo agarrara... que yo dejara el otro.

Él sí se jue bien. Áhi va caminando. ¡Ah!, y le dice el viejito, y antes le dijo:

– Mira, ese refrán es por una parte, así te va a salir bien; y otra, le dijo, mira, todo lo que en el mundo vieres hacer, debes de hacerlo tú también pa que te salga bien.

¡Chingá!, y áhi iba con ese pendiente. Cuando encontró a unos amigos y taban robando naranjas unos allí. Le decía uno al otro – iba pasando él –:

– ¡Oye, amigo, vente, le dijo, vamos a robar naranjas aquí!, le dijo. Y el dueño ni viene, le dijo.

Taban robándose las. Que jue a ver y que corte unas cuantas; llevaba una chingada rede²⁰ vieja, y que echa sus naranjas en la rede vieja y áhi va cargando sus naranjas. Siguió caminando. Al rato vio que taban robando elotes otros:

– Pero me dijo el viejito, dice: “todo lo que en el mundo vieres hacer, hay que hacelo pa que te salga bien”. Tan robando, pues yo también vo’ a robar.

Y que le entre a cortar elotes también. Áhi le eche a su rede vieja y áhi la lleva. Áhi va caminando; al poco rato se encuentra otros que tan robando cañas, y cortaban pedacitos, y se las llevaban:

– Pus yo también voy a cortar

Y que le entre a cortar cañas:

– Si taban robando, yo también voy a robar.

Que le eche a su rede vieja. Aldita sea²¹ [risas de los oyentes]. Pus con eso que se llevó (los elotes, las naranjas, los elotes y las cañas) en su rede vieja, esa jue su suerte güena.

Creo que en lo que caminó fue a llegar a un reinado; había un rey que tenía mucho trabajo, que tenía mucha gente allí reunida y había muchos reyes de otras partes que se habían reunido allí. Y ‘tal:²² esta conversación

²⁰ Red.

²¹ Aféresis de *maldita*; sin embargo, se trata de una frase hecha cuyo propósito es meramente apelativo; algo así como ‘¿puedes creerlo?’

²² *tal*: ‘total’. ‘Al cabo’.

la tenían porque la hija del rey, onde taba en su casa, nunca la había visto el rey que se riera; nunca nadie, nadie la había visto. Ni por lo que más le hacían, no la ganaban²³ hacer que se reía y el patrón, el rey, decía:

– ¿Pero cómo haremos pa que se ríe mi hija? Dijo, pus ora, dice, voy a premiar, dice, al que haga reír a mi hija.

Güeno. Antonces le dijo, le dijo la otra, a la otra hija que tenía ahí:

– ¿Con qué vas a premiar al que haga reír a julana?

– Mmm... [soy] capaz de regalale mi hacienda, le dijo, si al caso; al cabo tengo dos, tres haciendas, le dijo. Le regalo esta si hay alguno que la gane hacer reír.

Llegó [ríe], llegó allí en el reinado y que le dijeron que había reunión, que se trataba de que el que ganaba hacer reír a esa muchacha, la hija del rey, ese iba a ser el novio de ella, ¡jijo 'e la chin! Ero como él taba tonto, no le importaba la mujer. Él nomás llegó, de como, dijo:

– La palabra, le dijo, del viejito: “lo que vieras hacer, hazlo tú también pa que te salga bien”.

Vio que taban bailando, y áhi unos brincaban a la fregada y como quiera,²⁴ pa ver de qué modo se ría aquella muchacha, [murmura] como hacen los viejitos por áhi cuando se visten:²⁵ hacen... haciendo chistes, pa ver de qué modo se reía esa muchacha. Pues que no podían. ¡Cómo llega Juan Ceniza jijo e la...!, taban bailando, pus que le entre al baile. Pero en las güeltas que daba se le salía una naranja y rodaba pa allá; y en otra que daba, se le salía un chinglo pedazo de caña [ríe] y en otra, se le salió un elote [ríe]. ¡Y con eso se rió la muchacha [ríe]! Antons se asustó el rey, y cuando se fijó que se rió la hija en su balcón, que se tiró su güena risada:

– ¡Ya se rió mija!

¡Y toda la gente muy admirada! Que dice:

– Güeno, ¿con qué te rites, mija?

Ya salieron... salieron la mujer del rey y el rey adentro:

– Mija, ¿con qué te reítes?

²³ *no la ganaban*: ‘no podían’.

²⁴ Como podían.

²⁵ Se disfrazan.

— Ay, papá, le dijo, ¿cómo no me voy a reír?, si ese hombre que llegó allí, le dijo, todo destráido, traía una rede vieja, le dijo; mire, verá: cada que da una güelta se le sale un elote; y cuando no, un pedazo de caña o si no, una naranja [ríe]. Y con eso, eso me cayó en gracia y con eso me, me dio risa.

— Bueno, ¡pues ese va ser tu novio!, le dijo. ¡Ese va ser tu, tu marido!
¡Chinga! Antonces dijo el rey a los criados:

— Por favor, agárrenme a ese amigo y tráiganmelo pa acá.

¡Uta! Juan Ceniza temblaba más que un pollo, dijo:

— ¡Qué chingao!, me van a matar aquí.

Cuando ya lo va trái el rey, pa hablar con él personalmente, le dijo:

— Mira, teníanos una reunión aquí, le dijo, y todos esos reyes que hay, le dijo, vecinos que son de otro reinado, vinieron porque hicimos el trato de que julano de tal que llegara hacer reír a mi hija, ese iba a ser el marido de ella. Y resulta, le dijo, que se rió contigo porque te ganaron los elotes y las cañas pa juera de la rede vieja que traibas, antonces tú vas a ser el marido de ella.

— Ero, ¿cómo?, decía, no, si yo pa... ¿Qué no miren cómo vengo?, ¿cómo estoy de mi ropa, todo eso?

— Eso no importa, le dijo, la ropa te la quitamos.

Le dijo a los criados:

— A ver, agárrenmelo, dijo, y llévenselo al tanque de agua y denle su güena bañada y orita, le dijo, vamos a comprale su ropa.

Le trajieron su ropa a la medida y lo vistieron, lo refregaron, ¡quién sabe cómo madres taría de ceniza de las patas! [Ríe]. Cuento es que lo pusieron *catrín*,²⁶ ¿no? Entons le dijeron a la... a la muchacha:

— Ese es tu esposo ora. Ora sí lo vas a querer, lo vas a cuidar porque ese es tu esposo. A él... ese jue suerte tuya y suerte dél, porque tú ni pensabas quién iba a ser tu esposo.

Pero como ella... también ella tuvo de acuerdo: que 'l que la ganara hacer reír, sí se casaba ella con él. Bueno, entonce ya, taban viviendo; le decía la... la novia, la esposa:

— ¡Juan!, le dijo, ¡Juan!, ¿qué cosa piensas hacer, qué cosa quieres hacer, qué cosa quieres que yo te compre? Jue... vamos, dijo, a ver qué carro te

²⁶ *catrín*: 'elegante'.

guste pa que, este, ténganos un güen carro aquí pa andar pasiando; ¡ropa!: ¿de cuál quieres?, le dijo; ¡zapatos!, áhi tú pide los zapatos que quieras, vamos al mercado: yo te los compro del modo que tú quieres.

Y aquel no quería el hijo 'e la fregada:

– No, le dijo, no.

Y lo miraba todo sangüishao allí, medio tristón, medio apretadón el hombre; ¡medio triste, también! Porque pa irse a casar con la hija de un rey y diría²⁷ que taba el rey todo el día en la hamaca ahí colgao. No cres que iba tar tan contento. Áhi ta viviendo con ella, y le decía:

– Juanito, le dijo, ya quítate esa tristeza, le dijo, yo te quiero, le dijo, porque tú llegates a ser mi esposo.

Y lo abrazaba, lo besaba; y el Juanito medio apretadón el cabrón, no quería. Pasa un tiempcito y vivió con ella y áhi taba.

– ¿Qué cosa quieres comer? Voy a comprar una comida, pero de esa que te gusta a ti.

– No, le decía, cualquier comida, le decía.

Él no pidía comida güena. Pasaron unos días, pasó tiempcito y... y la mujer le buscaba, pues, a ver de qué modo que aquel tuviera contento con ella y él... ¿ónde chingao iba tar contento? Taba, taba medio pensativo. Un día se le bote la fregada a Juan, que dice:

– Mira, le dijo, este, quiero que me hagas un favor.

Y medio tristón el hombre:

– A ver, le dijo, ¿qué cosa? Ya sabes, le dijo, que todo lo que tú quieras se te cumplen tus deseos a ti.

– Lo que quiero, le dijo, que me traigas mi ropita que traiba yo cuando llegué.

– Pero, Juan, le dijo, y ¿pa qué quieres esa ropa ya?, ¿y teniendo güena ropa orita, ya bien vestido?

– Mira, le dijo, eso no tengo yo qué saber.²⁸ Tú consígueme una ropa si no está, si la quemates, pero consígueme una ropa igual o, si se ofrece,²⁹ más perdida de la que yo tráiba, porque yo la necesito.

Pues que le consiguíó la ropa.

²⁷ *diría*: 'suponía'.

²⁸ *no tengo yo que saber*: 'no me interesa'.

²⁹ *si se ofrece*: 'si puedes'.

—Ora sí, le dijo, aquí ta tu ropa.

—Pus mañana me voy ir a trabajar, le dijo.

—Pero, Juanito, le dijo, ¿adónde vas? [Ríe]. ¿Cómo vas a trabajar?, ¿qué necesidá tienes? ¿Dinero?, aquí tienes lo que tú quieras, aquí te... tenemos dinero pa comprar, pa vestirnos, pa todo. No es necesario que tu vayas a trabajar. ¿Cómo vas ir a trabajar?

—No, le dijo, pero ya pensé que voy a trabajar y voy a trabajar.

Y que se jue a otro reinado [ríe]. Como tenía gente trabajando unas obras ahí, y toda la gente que tenían en chinga allí sudando; y llega él a pedir el trabajo también, que le dijo que si le daban trabajo allí el... mayordomo encargado allí del rey. Y lo miraban medio... medio papujau; dirían³⁰: “No; creo que este hombre ni pa trabajar sirve”. Y que le dijo:

—Güeno, pus éntrale, pues.

Que l' entra también en chinga entre la gente. Allí andaba sudando Juan. Cuando ya llega l' hora 'e la comida, dijo el mandador:

—¡A ver, señores!, les dijo, todos, se llegó la hora de la comida. Ahora sí, todos a comer, ya dejen el trabajo áhi.

Todos salieron, dice, y a comer jjjo 'e la fregada; y Juan en chinga ahí toavía. Llega el mandador y le dice:

—¡Con una chingada!, ¿qué no te toy diciendo que ya es hora de comer?

—Sí, le dijo, al rato.

Y siguió y siguió y no quiso salir este hombre.

—Es la hora comida, le decía, le... amigo... cómo, ¡ah!, y le dijo: ¿cómo te llamas?

Le dijo:

—Mi nombre, le dijo, es... me llaman Juan Ceniza.

Le dijo:

Pus y ora sí, le dijo, hay que salir a comer.

Y no hacía caso el burro pinche, seguía trabajando. Cuando al rato viene el mandador otra vez:

—Oye, amigo, le dijo, ¿qué no oyites la hora, que ya se dio la hora pa que saliera toda la gente a comer?

³⁰ Se imaginó.

– Ay, sí, patrón, le dijo, pero yo lo que toy esperando que me traigan mi comida.

– ¿Y quién te la va trái a ti?, le dijo.

Me la va trái la mu... la hija del rey julano del reinado que ta llá tras, le dijo; esa hija dél es mi esposa y esa me va tráir, este, la comida.

Le dijo [ríe] el otro:

– Jijo 'e la chin [ríe y murmura]. ¿Piensas, dijo, que la hija de un rey te va trái a ti comida? ca... qué...

Se empezó a burlar y a reír.

– No... pus sí, le dijo, cómo la ve. Pero ella me va traer la comida.

Y él cambiandole el güey allí. Y le dijo, ¡ah!, y que antonces ya jue el mandador y le dijo al rey:

– Fíjese que un julano que ta allí, le dijo, no quiere salir a comer: que dice que ta esperando que le traigan la comida y que se la va trái, le dijo, que se la va trái, le dijo, la hija del rey julano que vive pa llá, pa tras.

– Jijo de la chingada, dijo el rey, y ese hombre le va trái la hija di un rey.

[Interrumpe la narración y se dirige al señor Raymundo:] Oye, Güero, parece que tan hablando allí, tú, Güero o qué, ¿o es mi señora, o qué?

RAYMUNDO: No

VIDAL: A no, ¿no? Le miraba yo la cabeza blanca: pensé que esa era.

Y, este, cuando al rato, ya llega un cochecito, dicen, y que llega a la puerta del reinado. ¡Ah!, y antonces dijo el rey, antes:

– Jijo de quién sabe qué, dice, si, mira, le dijo, vamos hacer un trato: si la hija del rey julano no te traye la comida, tú te vas a morir luego, luego, aquí mismo te vamos a dar chicharrón; y si viene la hija del rey julano a darte la comida, yo te entriego mi hacienda, con todo y criados y todo lo que tienes aquí, le dijo, si la hija del rey julano te viene a dejar la comida a ti; y si no, le dijo, aquí vas a quedar tú nomás porque ya no vas a [ríe].

¡Ay, cabrón!, dice, pus al mucho rato, cuando taban esperando, cuando ya llega el cochecito a la puerta del reinado y que ya salieron... salió el mandador a ver qué quería y le dijo:

– Aquí traigo la comida, le dijo, le vengo a dejar la comida a Juan Ceniza.

– ¡Ji...! (dijo el mandador), ya se lo llevó la fregada al patrón porque ya perdió, dice.

Pero así bía sido el trato, pues, que el tenía que perder su hacienda y Juan tenía que perder la vida: si la hija del rey julano no venía, a Juan allí nomás lo iban a torcer; pero si venía, el viejo se iba a salir y áhi quedaba l' hacienda como taba. Pues que llegó [ríe], llegó la hija a dejarle la comida allí y quedaron sosprendidos y que tuvo que cumplir el rey. Que salió y le dijo:

– Mira, le dijo, le dijo, a Juan, déjame nomás sacar esos tres caballos que tengo ahí, le dijo, que son lo más querido, y ya de áhi pa llá, le dijo, áhi verás tú qué haces con la hacienda.

Y eso jue lo que se ganó Juan Ceniza al último [ríe]. ¡Ay, cómo ta chistoso el cuento! Es el último que me a... que se me quedó, ya lo demás ya no me acuerdo más. Ero así jue su... así jue su vida de ese hombre: taba tonto, pero ni tan tonto, si hizo millonario. ¡Cuentos antiguos, tía³¹ Margarita! [ríe].

RAYMUNDO: Yo me acuerdo cuando... este señor que vivía aquí, ¿no?

VIDAL: ¿Quién, eh...?, ¿tío Chico?

RAYMUNDO: Sí.

VIDAL: Ah, sí.

RAYMUNDO: Él contaba y ¡no! Ero él la hacía de emoción.

VIDAL: ¡Ario!, era cabrón

RAYMUNDO: Decía: “espérenme tantito”, y entonces se echaba su mezcalito, se iba por allá; ya regresaba, ya volvía otra vez, pero mucha calma tenía el señor.

VIDAL: Bien que los jodía con los mezcales, ¿no? Mientras tabas platicando: “Tráime otra copita, pues”. Como decía tío Efectivo de Santa Martha, cuando se ponía a platicar, platicaba sus cuentos: “Pero pónganme... mientras que... mmm... mientras que tamos platicando, trai... pásenme otro cigarrito”. Uno se ponía en el chompo,³² otro se ponía ‘n la oreja; ya que se fumaba el que tenía en el chompo, luego iba con ‘l otro, ya se lo quitaba,³³ ¡pero fumaba el viejo!; ya decía: “¿Les gustó ‘l cuento?, ¿les gustó el cuentecito?, pues vamo a contar otro cuentecito, pero, mi... mi... mientras que tamos platicando, pásenme otro cigarrito”. ¡Chinga

³¹ tía: ‘señora’.

³² Se ponía un cigarro en la boca.

³³ Una vez que terminaba de fumar.

que les taba dando a los pobres muchachos [ríe] con los cigarros! Y ellos, por tal que les contara cuentos... le sacaba los... Y así hacía tío Chico: "Mientras que tamos contando el cuentecito, tráiganse otra copita por áhi" [ríe].

Ese dijunto Juan Muñoz de allí de... de Texas, ¡cómo sabía unos cuentos! Cuando íbanos a San Juan, que fuimos una vez a cortar caña, él nos contaba cuentos, ¡Ero nos echaba a dormir, verdad de quién! Pero sabía muchos cuentos, porque seguido nos contaba cuentos ese dijunto. Pero ya esa gente, ya...